LA IMPORTANCIA DE COLOMBIA EN EL DESARROLLO DE LA POESIA HISPANOAMERICANA

Escribe: CHARLES LLOYD HALLIBURTON

— IV —

1—JOSE EUSTASIO RIVERA

2—LUIS CARLOS LOPEZ

3—PORFIRIO BARBA JACOB

Como en medio de estos años (1910-1925) estalló la primera guerra mundial, se ha hablado de grupos literarios de la preguerra y de la posguerra. No exageremos, sin embargo, los efectos de la guerra europea sobre la literatura hispanoamericana. Ya antes de la guerra los gustos estaban cambiando rápidamente. Quizá sea mejor agrupar a los escritores de acuerdo a esos gustos.

Unos escritores permanecieron leales a los patrones tradicionales; otros, los aventureros, cultivaron formas idiomáticas inesperadas; y, al final de esta época, pareció un grupo más juvenil que inició, desde las páginas de las revistas, un arte incoherente y juguetón.

Según dijimos hubo un primer grupo de poetas normales, continuadores de los estilos ya establecidos; un segundo grupo, donde la poesía es anormal, esto es, al margen de las normas reconocidas; y un tercer grupo de jóvenes escandalosos. Veámoslos en este orden.

En el movimiento anterior se vió cómo los autores de la plenitud del Modernismo continuaron escribiendo hasta muy entrado el siglo XX. En riguroso turno la muerte les fue haciendo soltar la pluma. Ya en 1910 estaban, todos, consagrados y, muchos, agotados. Algunos (Darío, Nervo, González Martínez) recogían del Simbolismo un flúido hondo, fresco, sereno. Otros Leopoldo Lugones y José M. Eguren) eran exploradores de nuevas fuentes de juventud verbal y se rejuvenecieron al rodearse de la admiración de los que comenzaban.

No todos los que entraron en la literatura en 1910 usaron la misma puerta. Habían nacido junto con los versos y prosas artísticas del primer grupo modernista, desde las primicias parnasianas de 1880 hasta las *Prosas Profanas* de Darío, en 1896. Habían crecido junto con esa literatura esteticista, hermanos de libros que se habían hecho famosos, émulos de

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

esas famas. La batalla estética había sido ya ganada por los padres: no había por qué repetir ni excederse. Aceptaban como ordinarias normas que habían sido extraordinarias: la aristocrática función de la poesía, el saber insinuar con leve ademán, el individualizarse con estilos esmerados.

Resulta casi imposible clasificar la nueva poesía. Sin embargo, si uno atiende a los mejores poetas de esta generación, se oirán distintos acordes.

Algunos poetas no disimulan que su punto de partida ha sido el Modernismo, aunque después se alejen hacia modos más conceptuales o formas más espontáneas (Rafael Cardona, Ricardo Miró, Medardo Angel Silva, Claudio Peñaranda, Eloy Fariña Núñez, Evaristo Ribera Chevremont).

Otros se orientan hacia una poesía pura (José Manuel Poveda).

Otros son todo ojos para el paisaje (José Eutasio Rivera).

Otros se desvían hacia un trato más directo con la vida y la naturaleza. Son sencillos, humanos, sobrios (Fernández Moreno, Enrique Banchs).

Otros, los más efusivos, confiesan sinceramente lo que les pasa, angustias, exaltaciones (Gabriela Mistral, Sabat Ercasty, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Alfonsina Storni, Barba Jacob).

Otros tienen un aire de sabiduría, de haber ido lejos y estar de vuelta con muchos secretos clásicos (Alfonso Reyes).

Están los de sentido humorístico, como si los hijos sospecharan que había algo ridículo y cursi en la tradición familiar modernista (Luis Carlos López, José Z. Tallet).

Los hay cerebrales, fríos, recatados o especulativos (Emilio Oribe, Martínez Estrada).

O los de alma devota (López Velarde).

Y los de emoción civil (José Tadeo Arreaza Calatrava).

Se llama "Generación del Centenario" a los poetas colombianos que empezaron a publicar alrededor de 1910. Tuvieron más sentido cívico que los estetas que acompañaban a Rubén Darío, y se inspiraron en el patrimonio nacional. Sin embargo, los poetas "centenaristas" aprendieron su arte de modelos parnasianos y simbolistas y, dentro de Colombia, continuaron al modernista Valencia. Los más brillantes fueron José Eustasio Rivera, Angel María Céspedes, Miguel Rasch Isla y Eduardo Castillo.

José Eustasio Rivera (1888-1928)) fue uno de los primeros en apoyarse en el paisaje colombiano para hacer brincar allí su lirismo. Escribió sonetos admirables: *Tierra de promisión* (1921). La estructura fija del soneto se presta a que, verso tras verso, una acción se vaya desarrollando en un riguroso movimiento unitario que mantiene al lector alerta a lo que va a venir. La acción que Rivera pinta en sus sonetos es la de la naturaleza de Colombia: animales, plantas, ríos, montañas, luces del cielo. El último verso cierra esa acción y la deja perfecta, como un cuadro lleno de color. Lo que se ve en ese cuadro es una realidad virgen

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

para la poesía: nadie, antes de Rivera, la había desarrebozado con tanta intensidad, desde un ángulo tan embellecedor. Pero la técnica literaria de pintar las cosas de la naturaleza, con tanta nitidez en el perfil, en el matiz, en el gesto, y de encuadrarlas en una forma aristocrática, es parnasiana. Las palabras elegidas por el poeta ennoblecen la sustancia bruta del paisaje y la transforman en preciosa materia.

Cuando escribió su novela *La Vorágine* (1924) Rivera mantuvo su alta tensión poética pero cambió de perspectiva. En vez de contemplar cuadros, se metió dentro de la naturaleza misma y sorprendió la nueva belleza del desorden y la violencia. Lirismo de pesadilla, de fiebre, de espanto. Las penosas aventuras de Arturo Cova, que huye de Bogotá con una mujer y se pierde en la selva, sacuden al lector con tanta fuerza dramática que a veces uno queda sin aliento. La compleja personalidad del protagonista-narrador —Cova—, que es poeta refinado pero de bárbaro empuje, da nervios a la naturaleza colombiana y cuando la vemos crispada, trágica, como un infierno verde, estamos viendo también el alma de Cova. En todo caso, vemos a la selva en el acto de tragarse a Cova, pero desde los ojos de Cova.

Aunque la popularidad de Rivera se debe a *La Vorágine*, sus méritos son de poeta, como se podrá ver en el soneto que sigue:

TIERRA DE PROMISION

Tercera parte

21

Sintiendo que en mi espíritu doliente
la ternura romántica germina,
voy a besar la estrella vespertina
sobre el agua ilusoria de la fuente.

Mas cuando hacia el fulgor cerulescente
mi labio melancólico se inclina,
oigo como una voz ultradivina
de alguien que me celara en el ambiente.

Y al pensar que tu espíritu me asiste,
torno los ojos a la pampa triste;
¡nadie!... sólo el crepúsculo de rosa.

Mas ¡ay!, que entre la tímida vislumbre,
inclinada hacia mí, con pesadumbre,
suspira una palmera temblorosa.

JOSE EUSTASIO RIVERA

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

LAND OF PROMISE

Third Part

21

Sensing a romantic tenderness
develop within my doleful spirit,
I go to kiss the evenin star
above the illusory water of the spring.

But when my melancholy lip inclines
toward the cerulescent brilliance,
I hear like a voice ultradivine,
of someone concealing me in the ambient air.

And on thinking that your spirit aids me,
I turn to the sad pampa;
no one!... only the rosy twilight.

But, oh! for among the timid glimmering,
painfully, inclined towards me,
a quivering palm tree sighs.

JOSE EUSTASIO RIVERA
tr. Charles Lloyd Halliburton.

En la poesía colombiana de estos años aparece también un poeta no modernista —Luis Carlos López (1883-1950)— de versos elementales, esquemáticos. Escribió *De mi villorrio* (1908), *Los hongos de la Riba* (1909), *Por el atajo* (1928). López es a veces burdo en sus burlas a tipos y costumbres de la vida provincial, pero capaz de fina ironía y aun de hacer sonreír, líricamente, a un sentimiento que se avergüenza y esconde la cara.

A SATAN

Satán,
te pido un alma sencilla y complicada
como la tuya. Un alma feliz en su dolor.
tú gozas —y yo envidio tu alegre carcajada—
si un tigre, por ejemplo, se come a un ruiseñor.

¡Mi vida, esta mi vida te ofrece una trastada!...
—Mi vida, flor inútil, sin tallo y sin olor,
se dobla mustiamente ya casi deshojada...
Y el tedio es un gusano peludo en esa flor.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

¡Pensar diez disparates y hacer mil disparates!...
Pues tú, Satán, no ignoras que yo perdí el camino,
y es triste —aquí en la tierra del coco y del café—

vivir como las cosas en los escaparates,
para de un aneurisma morir cual mi vecino...
—Murió sentado en eso que llaman W. C.!

LUIS CARLOS LOPEZ

TO SATAN

Satan,
I beg for a soul as simple and complex
as yours. A soul joyful in its anguish.
You are joyful —and I envy your merry cachinnation—
if a tiger, for example, devours a nightingale.

My life, this life of mine offers you its idiocy¡...
—My life, a useless flower, stemless, scentless,
is sadly bent and almost leafless...
And disgust is a hairy worm within that flower.

To think of ten atrocities and commit a thousand!...
For you, Satan, know that I lost my way,
and it is sad —here in the land of cocoanuts and coffee—
to live like things in show windows,
only to die an aneurysm like my neighbor...
—He died seated in what they call the W.C.!

LUIS CARLOS LOPEZ
tr. Charles Lloyd Halliburton.

A Miguel Angel Osorio, conocido por su seudónimo Porfirio Barba Jacob (1880-1942) suele considerársele como astro en la constelación de estos años. No obstante, Barba Jacob, todo lo inquieto, vehemente, desesperado que se quiera, no logró dar salida poética a ese mundo interior que le ahogaba el corazón. En "Canción ligera" se quejó de que las cosas estuvieran allí, frente a los ojos, y, sin embargo, uno no pudiera darles voz: "y nosotros, los míseros poetas, / temblando ante los vértigos del mar, / vemos la inesperada maravilla / y tan sólo podemos suspirar". Y era verdad. Barba Jacob está todo dolorido de grandes interrogaciones, dudas, desánimos, rebeldías, deseos, lascivias, inmoralidades; pero se queda enfermo, en la oscuridad de su cueva, y más que cantos le oímos quejidos. Su lirismo es tan denso que a veces se oscurece, como en "Acuarimántima". Sus mejores cantos son los de extravío y de soledad. La leyenda de su vida no nos interesa (aunque contribuyó a su fama), pero la leyenda de su poesía debe revisarse críticamente. Exageraba sus desgarramientos y, en su voluntad de escándalo, llegaba a simulaciones ar-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

tísticas pero no poéticas. En sus momentos de sinceridad, por otra parte, no siempre vió claro en su propia hondura. Con todo, Barba Jacob es un nudo en el mismo hilo de la poesía colombiana donde antes vimos a Silva y a Valencia. No fue tan delicado y profundo como Silva ni tan artista como Valencia, pero sus temas eran románticos como en el primero y sus formas de corte modernista, como en el segundo.

CANCION DE LA VIDA PROFUNDA

El hombre es una cosa vana,
variable y ondeante...
Montaigne.

Hay días en que somos tan móviles, tan móviles,
como las leves briznas al viento y al azar.
Tal vez bajo otro cielo la gloria nos sonríe.
La vida es clara, undívaga y abierta como el mar.

Y hay días en que somos tan fértiles, tan fértiles,
como en abril el campo, que tiembla de pasión:
bajo el influjo próvido de espirituales lluvias,
el alma está brotando florestas de ilusión.

Y hay días en que somos tan plácidos, tan plácidos,
—¡niñez en el crepúsculo! ¡lagunas de zafir!—
que un verso, un trino, un monte, un pájaro que cruza,
y hasta las propias penas nos hacen sonreír.

Y hay días en que somos tan sórdidos, tan sórdidos,
como la entraña oscura de oscuro pedernal:
la noche nos sorprende con sus profundas lámparas,
en rútiles monedas tasando el Bien y el Mal.

Y hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos,
que nos depara en vano su carne la mujer:
tras de ceñir un talle y acariciar un seno,
la redondez de un fruto nos vuelve a estremecer.

Y hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres,
como en las noches lúgubres el canto del pinar.
El alma gime entonces bajo el dolor del mundo,
y acaso ni Dios mismo nos pueda consolar.

Mas hay también, ¡oh Tierra!, un día... un día... un día
en que levamos anclas para jamás volver...
Un día en que discurren vientos ineluctables.
¡Un día en que ya nadie nos puede retener!

PORFIRIO BARBA JACOB

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

CANTICLE OF LIFE PROFOUND

Man is a vain thing,
unpredictable and fickle...

(Montaigne)

There are days when we are so fickle, so fickle,
as light splinters to wind and chance.
Perhaps under another sky glory smiled at us...
Life is clear, open and wavy like the sea.

And there are days when we are so fertile, so fertile,
as the field in April, that it trembles with passion:
under provident influx of spiritual rains,
the soul is budding forests of illusion.

And there are days when we are so placid, so placid...
—childhood in twilight! lakes of sapphire!—
for a verse, a trill, a mount, a bird that cruises,
and even our own cares make us smile.

And there are days when we are so sordid, so sordid,
as dark entrails of heavy flint:
night surprises us with its lavish cressets,
in rutilant coins appraising Good and Evil.

And there are days when we are so lubricous, so lubricous,
that a woman offers us her flesh in vain:
after encircling a waist and fondling a breast,
the roundness of a fruit again shakes us.

And there are days when we are so gloomy, so gloomy,
as the weeping of pinetrees on gloomy nights.
Then the soul moans under the grief of the world,
and perhaps neither God Himself can console us.

But there is also, oh Earth! one day... one day... one day
when we weigh anchor never to return...
One day when irresistible winds run.
One day when no one can restrain us!

PORFIRIO BARBA JACOB
tr Charles Lloyd Halliburton

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.